

## I.

### IMPORTANCIA PRESENTE DE LOS ESTUDIOS SOCIALISTAS

[13] Si escuchamos a algunos, la preeminencia científica correspondería hoy a las cuestiones sociales, y ellas constituirían, aunque hayan sido ya tratadas en todo tiempo y jamás perdidas de vista, el carácter propio de nuestra era. Creo que conviene mostrar desde el principio cuánto hay de exagerado en esta aserción; también, o mejor, sobre todo, para comenzar por hacer una precisa y, nos parece, importante distinción en el tema sobre el que pretendemos discurrir.

Es verdad que un gran clamor se alza desde todos lados y, tal vez no sin razón, puede decirse que crece cada día, proclamando precisamente tal preeminencia; afirmando que el tratamiento de los problemas sociales es y debe ser la tarea específica de nuestro tiempo, maduro, o próximo a la madurez, para poder dar inicio de una vez a la solución práctica definitiva de una cuestión que, por lo demás, es tan vieja como la historia misma de la asociación humana, o sea como la entera historia de los hombres.

Pero quien también estudia con la calma crítica de la ciencia el momento histórico que atravesamos no se deja aturdir por las afirmaciones clamorosas. Se aparta a un rincón en donde los gritos impulsivos ya no puedan turbar su juicio, y presta atención más bien al estado y a la razón efectiva de las cosas, y no a la multitud que viene detrás, en larguísima fila, al grito que acaricia grandiosas esperanzas y suscita deseos infinitos. [14]

Y en verdad, a los defensores de aquella preeminencia no les preocupa tanto la importancia o los resultados de los estudios que se vienen realizando en torno a la así llamada cuestión social, sino más bien la grandísima turba de quienes sobre ella opinan y charlan cada día —en periódicos y en libros—, o de quienes tienen motivos para interesarse en ella (¡que lamentablemente no son para nada pocos!). Pero ¡ay de mí, si en cada ciencia se debieran tener en cuenta las soluciones —quizá a veces originales y, por lo demás, ¡siempre seguras!— ideadas por la turba, que no es raro que participe en las discusiones! Es cierto que con eso la historia de cada ciencia ganaría mucho en el tamaño y en el número de los volúmenes que sobre ella se podrían escribir, pero seguramente perdería por otro lado. Piénsese en el grave riesgo que se corre si, para la evaluación histórica de un movi-

miento de la cultura en medio del cual todavía vivimos, se quisiera dar participación a cada uno que habla y prestar atención seriamente a lo que cada uno demanda, sin distinguir entre lo que tiene un carácter científico y lo que no lo tiene: faltando esa perspectiva adecuada, que es la que tendrá la posteridad, se cae fácilmente en equívocos, y la ciencia [*la scienza*] verdadera se confunde con las chácharas [*le ciancie*] improvisadas, y a veces también con la agitación revoltosa de los partidos políticos; lo cual podrá ser políticamente de gran relieve, pero no tiene, de seguro, nada que ver con el desarrollo de la ciencia.

La ciencia ciertamente puede y debe partir de las condiciones reales de la sociedad, de las que toma el objeto específico de su investigación: pero no debe ni puede mezclarlas y hacer de ellas una sola cosa con lo que es propio de su esencia. La cual es propiamente producto de una *elaboración formal* del espíritu, mientras que aquellas están destinadas a proporcionar el simple *contenido*. Y, junto con la agitación práctica, toda esa infinita producción literaria que se amontona día tras día en tal campo de estudios, también ella pertenece precisamente al contenido o materia de la ciencia, puesto que puede decirse que jamás lleva consigo un concepto o una [15] nueva visión, y por eso solo puede valer para el propósito consciente de divulgación y de propaganda, o bien para demostrar, aun sin proponérselo, el interés cada vez mayor por la cuestión social. Es signo, también en este segundo caso, de un hecho social, y por tanto elemento objetivo de la materia que se quiere estudiar, pero no propiamente ciencia. Se trata de una distinción obvia; pero nos parece que nunca ha sido tan difícil de observar y tan importante como hoy, a la hora apreciar el alcance real de los estudios a que da lugar el socialismo contemporáneo.

Pues si bien de esa rama de las ciencias sociales que se reúnen bajo el título de sociología puede decirse que en toda la segunda mitad del siglo ha representado, aun cuando en forma inadecuada y filosóficamente incorrecta, la necesidad de constituir en un sistema lógico y científicamente inteligible la realidad histórica, hacia la cual se había orientado el mayor interés del pensamiento por efecto de la especulación idealista de los primeros decenios de este mismo siglo, en cambio no sería fácil señalar en la historia del espíritu científico o especulativo la construcción de las doctrinas político-sociales, de tendencia filosofante, que han pululado en torno a los movimientos socialistas. Gran fe, gran dogmatismo, escasa crítica y métodos arbitrarios. Perspectivas audaces sobre el futuro erigidas sobre los fundamentos vacilantes de una historia más construida que estudiada, analizada y comprendida. Pocas y discutibles observaciones apresuradas

sobre economía, y una desenvuelta mezcla de conceptos generales tomados aquí y allá de las filosofías al uso: todo fusionado en una doctrina toscamente presuntuosa y bautizada, según el gusto germánico, con nombres sonantes de cuño científico. Esta es la sustancia de la literatura socialista, frente a la cual los estudiosos de profesión oscilan entre el desprecio del *odi profanum vulgus* [odio al vulgo ignorante] y cierta sumisión que imponen a menudo las cosas que no se han estudiado.

Pero cuando se habla, en particular, de los estudios socialistas, así como por un lado se logra, o solo parece que se logra, con dificultad, [16] vincular *especulativamente* su génesis con aquella renovación de las ideas que hizo volver a florecer el culto de la historia, por otro lado, no se percibe que ellos aporten grandes conquistas o simples observaciones propiamente científicas. En efecto, no es lícito considerar como tales a todas las que teorizan sobre el futuro, mientras permanece todavía *sub iudice* [pendiente de resolución] la disputa sobre lo que se afirma del pasado como razón necesaria del porvenir. Pues lo que sobre el pasado se afirma con intención y pretensión de teorema científico no sería ciertamente poco, si se fundase sobre principios inconcusos y se procediese con método verdaderamente crítico; pero ni la solidez de los principios es sustentada por la copiosa literatura socialista, ni esta es mayormente consciente de las exigencias de un cauto método científico.

Es preciso, entonces, para atribuir *unicuique suum* [a cada uno lo suyo] y no exagerar erróneamente el alcance de tales estudios, no otorgarles un valor más grande del que realmente tienen, y que también es cierto que muchos entre nosotros todavía se obstinan en no querer reconocer. Cierto es que en Alemania, en Francia y en Inglaterra también la filosofía desde hace tiempo se ocupa seriamente de este tipo de cuestiones, las cuales entre nosotros, abandonadas a la discusión sectaria o al juicio ligero y superficial de los filósofos de las ciencias particulares, son tratadas livianamente incluso por parte de los mejores, y, por lo general, se arrastran por los periódicos y los librachos impulsados para conseguir el fácil aplauso del público más fácil de contentar. Así, la consecuencia de este descuido general por parte de los únicos que estarían en condiciones de medir el valor teórico de ciertas doctrinas que, acogidas con los ojos cerrados, logran crear en las masas sólidas convicciones y fuertes resoluciones, se podría fácilmente imaginar, si no se pudiera constatar a nuestro alrededor cotidianamente.

Un cambio tan radical de toda la trabazón social, en la que vivimos en el presente como consecuencia de un desarrollo progresivo que nunca se ha interrumpido desde que ha comenzado nuestro vivir en sociedad, vale decir,

[17] desde que somos hombres —puesto que no existen, como lo ha constatado la sociología, ni pueden existir, como ya lo había dicho la filosofía, hombres sin vínculos éticos, esto es, sin Estado y familia—, no puede en efecto sostenerse y propugnarse con gran alcance, si no está respaldado por una intuición radicalmente nueva de la vida y de la historia; o sea, si no se basa en una nueva filosofía. Y es un hecho demostrado por la historia del socialismo que, en general, toda utopía de un ordenamiento ideal de la sociedad se vincula, explícitamente o no, con una orientación o sistema filosófico específico. De modo que es una sola cosa socavar los fundamentos filosóficos sobre los que se levanta la utopía y echar por tierra la utopía misma; y, por lo tanto, se debe esperar a que esta encuentre su punto de apoyo en la filosofía, y a que lo señale, madurando así completamente sus propias relaciones con las ideas filosóficas en las que se basa, para examinar cuidadosamente los títulos que presenta para ser recibida en el sereno campo de la ciencia.

Ahora parece que la última forma de socialismo, de la cual puede decirse que domina el campo sin oposición, esa que ha recibido el primer impulso del pensamiento y de la acción de Carlos Marx, que está por eso ligada a su nombre y se denomina propiamente *comunismo crítico*, ha formulado definitivamente su doctrina teórica. Y esta es tal que, si fuera probada de manera evidente, volvería vana cualquier disputa sobre las numerosas cuestiones que se debaten a propósito del socialismo, acerca de su mayor o menor probabilidad, su verdadera o ilusoria conveniencia con los intereses materiales y morales del hombre, y así sucesivamente.

Esta doctrina consiste en la así llamada concepción materialista de la historia; según la cual, a partir de una rígida crítica de la historia pasada, se lograría determinar una marcha constante y necesaria en el curso de los acontecimientos humanos, al punto de permitir prever el ulterior desarrollo de las formas sociales. [18]

## II.

### LA CUESTIÓN DE LA CONCEPCIÓN MATERIALISTA DE LA HISTORIA

Entre las numerosas cuestiones suscitadas y reavivadas continuamente en estos últimos años en la literatura social por los presupuestos teóricos del socialismo, hay una que tal vez está entre las más debatidas e inciertas, acerca de la cual ni siquiera los más doctos y autorizados socialistas logran ponerse de acuerdo. Se trata de la indagación sobre si la nueva doctrina ocupa un lugar en la historia de la filosofía propiamente dicha. Y si lo ocupa, en qué relación se encuentra con los sistemas filosóficos a los que sucedió o entre los cuales surgió.

Carlos Marx, autor de la doctrina, declarándose discípulo de Hegel confesaba que se había complacido en coquetear (*kokettieren*) con la peli-grosa terminología del maestro. ¿Pero era solo una cuestión de palabras? Su amigo y colaborador Federico Engels, en un escrito específico<sup>1</sup>, esforzándose precisamente por determinar la dependencia del materialismo histórico, alma y esencia del comunismo crítico, respecto del sistema con el que parece y se dice más directamente vinculado, admitió una estrecha relación de aquel con el hegelianismo degenerado de la izquierda; especialmente con el hegelianismo de Feuerbach, el más lejano del espíritu y de los principios del maestro.

¿Se trata entonces de una cuestión agotada, sobre la que nada más queda [19] por decir? Sin embargo, no ha faltado quienes, casi invitados por las mismas expresiones de Marx, han tratado por todos los medios de reunir la teoría con la filosofía de Hegel, intentando dilucidar especialmente esa relación de antítesis en el contenido y de analogía en la forma, que había sido indicada por el autor de *El Capital*; unos para juzgar al marxismo como un verdadero desarrollo del hegelianismo, y otros para objetar resueltamente toda conexión recíproca, reconociendo solo una insignificante correspondencia de palabras a la que no debe prestarse mayor atención. Y así cada uno, discurrendo sobre la índole y la forma de la doctrina para fijar exactamente su génesis histórica, tanto ha girado y vuelto a girar sobre el tema, que a esta altura la controvertida cuestión es más incierta que nunca, por la diversa apreciación que generalmente se hace de sus mismos términos. Y se empieza también a considerar inexacta, por resultar completamente injustificada y generadora equívocos, la denominación misma de «materialismo histórico». En suma, la disputa sigue viva; y no puede desentenderse de ella el estudioso de la historia de la filosofía.

Y por mencionar solamente a los nuestros<sup>2</sup>, uno de los más diligentes cultores de la historia de la filosofía y uno de los más atentos investigadores de

<sup>1</sup> F. Engels, *Ludwig Feuerbach und der Ausgang der Klassischen deutschen Philosophie* [Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana], 2 Aufl. Stuttgart, 1895; ya publicado en la *Neue Zeit* en 1886.

<sup>2</sup> Para la copiosa literatura aparecida sobre el tema en Alemania, ver la bibliografía adjuntada por Benedetto CROCE en apéndice a su opúsculo *Sulla concezione materialistica della storia* [Sobre la concepción materialista de la historia] (Observaciones leídas en la Academia Pontaniana, en la sesión del 3 de mayo de 1896, Nápoles), y el libro del prof. Rudolf STAMMLER, *Wirtschaft und Recht nach der materialistischen Geschichtsauffassung* [Economía y derecho según la concepción materialista de la historia], Leipzig, 1896, p. 643. Y ver también sobre esta obra el artículo del mismo CROCE, *Le livre de M.*

los movimientos del pensamiento moderno, el prof. Alessandro Chiappelli, se ha ocupado de este tema por algún tiempo, con su habitual amplitud de información, en una serie de artículos<sup>3</sup>; y últimamente trató explícitamente la cuestión [20] en una larga memoria impresa en las *Actas de la Real Academia de ciencias morales y políticas de Napoli* [*Atti della R. Accademia di scienze morali e politiche di Nápoles*]<sup>4</sup>. Luego entró en liza un agudo ingenio que, dotado de un conocimiento múltiple y profundo, desde los predilectos estudios históricos se sintió llamado, probablemente bajo la eficacia de las tradiciones domésticas —puesto que pertenece a la familia de los Spaventa— a realizar investigaciones de índole especulativa. Me refiero a Benedetto Croce, que en una breve pero jugosa memoria, leída en mayo de 1896 en la Academia Pontaniana, hizo muchas ingeniosas y oportunas observaciones en torno al materialismo histórico, y señaló finamente que tal vez sería oportuno volver a estudiar de una buena vez, con precisión y con crítica, las relaciones trazadas entre el socialismo científico y el hegelianismo<sup>5</sup>.

La literatura expositiva del materialismo histórico es asimismo muy abundante, considerando que es relativamente reciente el momento en que aquel ha sido formulado claramente y en conexión con el movimiento socialista contemporáneo.

Un nuevo ángulo visual desde el cual se observa la historia. Un nuevo método y un nuevo sistema, en base al cual se proclama que deberían vol-

---

*Stammler* [El libro del Sr. Stammler], en el *Devenir Social* de noviembre de 1898. [Los mencionados ensayos de Croce aparecerían poco después reunidos, junto a otros del mismo autor, en el volumen *Materialismo storico ed economia marxistica* (1900), bajo los títulos «Sulla forma scientifica del materialismo storico» (Sobre la forma científica del materialismo histórico) e «Il libro del prof. Stammler» (El libro del prof. Stammler), respectivamente. Cfr. Benedetto CROCE, *Materialismo storico ed economia marxistica*, Roma-Bari, Laterza, 1973, pp. 1-19 y 105-119. Existe una edición en castellano de este libro: Benedetto CROCE, *Materialismo histórico y economía marxista*, Buenos Aires, Imán, 1942, trad. de O. Caletti rev. por R. Mondolfo.]

<sup>3</sup> Publicados primero en la *Nuova Antologia*, luego recogidos en el volumen *Il socialismo e il pensiero moderno* [El socialismo y el pensamiento moderno], Firenze, Le Monnier, 1897.

<sup>4</sup> *Le premesse filosofiche del socialismo* [Las premisas filosóficas del socialismo], en el vol. XXVIII de los *Atti* [*dell'Accademia di scienze morali e politiche di Napoli*], 1897, pp. 419-513.

<sup>5</sup> Cfr. la memoria ya citada [*Sulla concezione materialistica della storia*, ver arriba la nota 2], p. 6. Croce escribió después otra memoria aún más notable, de la cual se tratará en el segundo de los ensayos aquí recogidos.

ver a ser leídos todos los hechos humanos; una nueva explicación de la vida, en una palabra, una nueva filosofía. La cual no está ya destinada a preparar lentamente y por vía de progresivas y lentas transformaciones del contenido y de la índole de la cultura de una nación o de un tiempo, nuevos modos de civilización en la vida práctica; sino que es a la vez instrumento e interpretación teórica de una revolución social, no supeditada platónicamente a una posible o incluso probable condición futura, sino ya resueltamente iniciada con [21] entusiasmo de fe. Esto es lo que quiere ser la nueva doctrina. No es para maravillarse, pues, de que haya atraído la atención de muchos, defensores y adversarios, que procuran ampliar y desarrollar las ideas fundamentales de los primeros autores, para dar al nuevo pensamiento unidad orgánica. Y como, en el entrelazarse de los movimientos sociales, el que pone a Marx a la cabeza ha ido poco a poco aventajando a toda otra forma de socialismo, y, hoy se puede decir, ha sumado y reunido casi todos los esfuerzos de la clase social que se alza contra los ordenamientos actuales, es así del mismo arranque práctico que cada día nuevos soplos vivificadores impulsan el tratamiento teórico de la doctrina.

En Alemania *fervet opus* [hierva el trabajo]; pero ya en Italia se cuenta con dos importantes exposiciones y disertaciones sobre la teoría materialista de la historia realizadas por los profesores Achille Loria y Antonio Labriola. Aunque el primero, no socialista, no es verdaderamente un intérprete del pensamiento de Marx, y, esforzándose en elaborar por su propia cuenta el concepto de las *bases económicas de la constitución social* [*basi economiche della costituzione sociale*]<sup>6</sup>, se ha alejado no poco del marxismo y ha ofrecido el flanco<sup>7</sup> a críticas severas y justas por parte de quien estaba dispuesto a reconocer la seriedad de los conceptos de Marx. En cambio, el prof. Labriola, que es sin duda el más competente de cuantos en Italia han

<sup>6</sup> Así se titula la traducción francesa ampliada (París, Alcan, 1893) de su obra principal publicada en 1888, *La teoria economica della costituzione politica* [La teoría económica de la constitución política] (Torino, Bocca).

<sup>7</sup> Ver Benedetto CROCE, *Le teorie storiche del prof. Loria* [Las teorías históricas del prof. Loria], Napoli, Giannini, 1897; traducción italiana de un artículo aparecido en el número de noviembre de 1896 de la revista socialista *Le Devenir Social*. En Italia Loria había sido ya combatido, en lo que respecta a la formación del Estado, por el prof. Carlo Francesco FERRARIS en un escrito publicado en la *Nuova Antologia* del 1896, y después en un volumen: *El materialismo storico e lo Stato* [El materialismo histórico y el Estado] (Palermo, Sandron, 1897). [El texto de Croce sobre Loria también sería incluido después en el cit. *Materialismo storico ed economia marxistica* (ver nota 2).]

abrazado esta fe y [22] esta ciencia social, viene brindado desde hace años<sup>8</sup> estudios diligentes para ilustrar la doctrina del materialismo histórico en su forma más genuina y lograda, es decir, tal como fue propuesto por Marx y como se puede desarrollar lógicamente, según los puntos de vista generales y las intenciones y las aplicaciones particulares del maestro, respecto de los diversos problemas de la filosofía, del derecho y de la política. Y hasta ahora ha dado a luz dos ensayos<sup>9</sup>, para explicar primero la formación genética de la nueva doctrina histórica y las razones de su afirmación en aquel clásico documento del socialismo marxista, que es el *Manifiesto del partido comunista*, publicado por Marx y por Engels en Londres en febrero de 1848, en vísperas de las revoluciones en Europa; y luego para desarrollar desde sus diversos aspectos y definir con prudencia científica la doctrina misma, indagando y fijando su significado original, determinando su alcance y, sobre todo, procurando podarla de todos los errores de interpretación y de exageración con que la han sobrecargado los inexpertos. Por eso, creemos oportuno extraer de estos recientísimos libros del valiente profesor de Roma los lineamientos de la nueva concepción histórica, que nos proponemos evaluar con respecto a la filosofía<sup>10</sup>. [23]

<sup>8</sup> Ver su libro *In memoria del Manifesto dei Comunisti* [En memoria del Manifiesto de los Comunistas], Roma, Loescher, 1895, p. 164 n. [Los *Saggi sul materialismo storico* (Ensayos sobre el materialismo histórico) que Antonio LABRIOLA llegó a publicar fueron tres: *In memoria del Manifesto dei comunisti* (1895), *Del materialismo storico. Dilucidazione preliminare* (1896) y *Discorrendo di socialismo e di filosofia. Lettere a G. Sorel* (1897-98).]

<sup>9</sup> Ver también el segundo ensayo: *Del materialismo storico. Dilucidazione preliminare* [Del materialismo histórico. Dilucidación preliminar], Roma, Loescher, 1896; y el autor también promete ejemplificar en otros ensayos «mediante alguna narración histórica efectiva» (*Del material. stor.*, p. 137). Señalaré los dos ensayos, que deberá citar con frecuencia, así: Ensayo I y Ensayo II. [Recordemos que cuando Gentile escribe este primer «estudio crítico» sobre la teoría de Marx, solo habían aparecido los dos primeros ensayos de Antonio Labriola sobre el materialismo histórico, que son los citados en la anterior nota (1895) y en esta (1896).]

<sup>10</sup> Los dos ensayos de Labriola han sido traducidos al francés y publicados en la *Bibliothèque socialiste internationale* de V. Giard y E. Brière: *Essais sur la conception matérialiste de l'histoire*, Paris, 1897. G. Sorel, en un prefacio que les antepone, juzga que «la publication de ce livre marque une date dans l'histoire du socialisme» [la publicación de este libro marca una fecha en la historia del socialismo] y que «constitue un éclaircissement et un développement méthodiques d'une théorie que les maîtres de la nouvelle pensée socialiste n'ont jamais traitée sous une forme didactique» [constituye un esclarecimiento y un desarrollo metódicos de una teoría que

## III.

## EXPOSICIÓN DE LA CONCEPCIÓN MATERIALISTA DE LA HISTORIA

Se ha dicho que la doctrina del materialismo histórico fue enunciada por primera vez, al menos con clara y neta conciencia<sup>11</sup>, en el *Manifiesto* de 1848, dirigido a los obreros y a todos los proletarios del mundo por Carlos Marx y Federico Engels<sup>12</sup>. Pero el verdadero autor de aquella, como lo atestigua el propio Engels, fue Marx, quien ya antes había madurado su concepto generador, y luego lo desarrolló más profundamente.

En el prefacio de un libro, del que con razón se dice que es el pródromo de *El Capital*, intitulado *Zur Kritik der politischen Ökonomie* [Contribución a la crítica de la economía política], Marx, resumiendo el resultado de sus meditaciones sobre la marcha de la historia, en un pasaje al cual todos se refieren y al cual resulta útil remitirse una vez más, escribía: «En la producción social de su vida los hombres entablan entre ellos determinadas relaciones necesarias e independientes de su arbitrio, esto es, relaciones de producción, las cuales corresponden a un determinado grado de desarrollo de las fuerzas materiales de producción. El conjunto de tales relaciones constituye la estructura [24] económica de la sociedad, o sea la base real, sobre la cual se alza una superestructura [*soprastruzione*] política y jurídica, y a la cual corresponden determinadas formas de la conciencia social [*forme della coscienza sociale*]<sup>13</sup>. El modo de producción de la vida material determina todo el proceso social, político e intelectual de la vida. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, al contrario, su ser social el que determina su conciencia.

---

los maestros del nuevo pensamiento socialista no han tratado jamás bajo una forma didáctica].

<sup>11</sup> Estaba ya en gestación, para decirlo con Croce, en una obra juvenil de los dos amigos intitulada: *Die heilige Familie, oder Kritik der kritischen Kritik. Gegen Bruno Bauer und Consorten* [La sagrada familia, o crítica de la crítica crítica. Contra Bruno Bauer y consortes] von [de] F. Engels u. K. Marx (Frankfurt a. M., 1845). Ver B. Croce, *Sulla concez. materialist.*, Apéndice, p. 19.

<sup>12</sup> Ver *Il Manifesto del Partito comunista* [Manifiesto del partido comunista], Milano, 1896, p. 8.

<sup>13</sup> En la traducción de Labriola se lee, en cambio: «forme sociali della coscienza» (formas sociales de la conciencia). Cfr. «In memoria del manifesto dei comunisti», en Antonio Labriola, *Scritti filosofici e politici*, Torino, Einaudi, 1973, p. 500. Por lo demás, los siguientes puntos y aparte que separan esta cita en varios párrafos tampoco se corresponden con el fragmento traducido por Labriola. (*N. del T.*)